

# UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV

CION GENERAL DE BIBLIOTE

8X874  
L D5  
r4

638



1080015439

*Arz. de Salinas, Don Lucas J. M.*

TERCERA

# CARTA PASTORAL

QUE

EL ILLMO. SEÑOR OBISPO DE LEON

DIRIGE

A SU VENERABLE CLERO

Y FIELES DIOCESANOS.



GUANAJUATO.

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

TIPOGRAFÍA A CARGO DE FELIX MARÍA CONEJO,  
Calle del Ensayo, Meson del Rosario.

1864.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



VALVERDE Y TELLEZ  
FONDO EMETERIO 20742

BX 874.

D5

T4

TERCERA

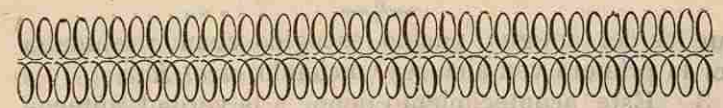
CARTA PASTORAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ



NOS EL DR. Y MAESTRO D. JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Leon, Caballero de la Imperial Orden de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, &c., á nuestros muy amados en el Señor Jesus, el V. clero y fieles de la sagrada Mitra de Leon, salud y paz en el mismo Señor Jesus autor de la paz.

Muy amados hermanos é hijos nuestros:

1. UN acontecimiento del todo providencial, que va, como fundamente esperamos en el Señor, á poner término á los gravísimos males con que la paternal justicia del Señor nuestro Dios ha castigado misericordiosamente nuestros pecados, y que vá á abrir una nueva era toda de paz y de bendicion para nuestra cara patria, nos obliga á dirigiros aunque sea una palabra de salud y de vida.

2. Este acontecimiento verdaderamente grande y que hace latir de gozo los corazones de los católicos mexicanos y asomar una lágrima de ternura en sus ojos, que tantas han vertido por los infortunios de la iglesia y de la patria, es el advenimiento del tan suspirado Príncipe el Sr. Don Fernando Maximiliano, antes de Austria, hoy de México, que dejando muy atras la expectativa de los buenos patriotas mexicanos, aventajando á sus esperanzas, renunciando á las propias, arrollando obstáculos mil y superándose á sí mismo, acaba de entrar en la capital del Imperio y de ocupar el trono de México, en medio de aclamaciones tan vivas y quizá mayores

003538

que las del antiguo pueblo escogido cuando saludaba por la primera vez á su rey, diciendo: *vivat Rex*.

3. Este acontecimiento tiene, á la verdad, antecedentes de tanta magnitud, y le acompañan y revisten circunstancias tales, que no puede ménos el observador profundo de entrever por ellas un órden providencial, pero todo de misericordia para México, y de exclamation con entusiasmo religioso: ¡aquí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic!* Sí, aquí está el dedo de aquel Dios que hizo en otro tiempo y hace hoy brotar la luz de en medio de las tinieblas: aquí está el dedo de Dios que sabe hacer que del extremo del mal salga el bien, y un bien de incomparable cuantía; de suerte que á su vista exclamemos: ¡Oh feliz culpa, que dió ocasion á tamaños bienes! como son los que esperamos de esa mística bendicion que el inmortal Pío IX en nombre del Cordeiro Dominador de la tierra, dejó caer sobre las cabezas de nuestros Augustos Soberanos, para que con ella trajeran á México la paz y la justicia, origen fontal de todo bienestar.

4. ¿Cuál es pues la parte que le cabe al Episcopado y al clero católico en suceso de tanta magnitud, para la Iglesia y para el Estado, para México y para el mundo, para el catolicismo y para la verdadera civilizacion? ¿Será por ventura la de un simple espectador? De ninguna manera. Ya el Episcopado mexicano reunido en gran parte en la capital del nuevo Imperio abrió sus labios y comenzó su tarea, anunciando paz á los hombres de buena voluntad. A Nos cumple no guardar silencio en tan solemne ocasion, sino hablaros la verdad sencilla á vosotros, hermanos carísimos, para que vosotros la lleveis á nuestros pueblos y con ellos trabajéis en la parte que la divina Providencia os tiene encomendada para el bienestar y felicidad que nos prepara en su misericordia.

5. No es nuestro ánimo escribir ahora un tratado sobre el lugar que debe ocupar el V. clero en la sociedad, ni sobre aquel duplicado honor que dice el Apóstol corresponde á los sacerdotes que dan el lleno á las altas funciones de su augusto ministerio: esto pediria otro

tiempo, otro reposo y otros muy superiores conocimientos á los nuestros. Mas sí, entendemos que es llegada la vez de esclarecer cuanto nos sea dable la siguiente pregunta, pues que de ella depende la fijacion exacta de los trascendentales deberes y de las nobilísimas relaciones del sacerdocio católico con la sociedad política. La cuestion es esta: ¿qué influencia corresponde al sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo ejercer en las sociedades civiles, segun la naturaleza de su divina institucion? ¿Cuáles son sus sacros deberes? ¿Cuáles sus relaciones?

6. Los protestantes, y mas todavía los pseudofilósofos, deistas y socialistas, y los furibundos demagogos, que á toda costa quisieran eliminar el principio católico de los elementos sociales, y que por lo mismo tienen á gran favor y suma lenidad el tolerar por vía de disimulo la existencia del sacerdocio católico en medio de la sociedad, no es extraño que proclamen que el sacerdocio debe segregarse totalmente de la política; y para encubrir con capa de honor la perversidad de sus miras siempre impías, añaden hipócritamente que así conviene á la santidad de su ministerio, y que así tambien lo exige la consagracion total á sus altas funciones. Y una vez encubiertos con esta máscara á fin de seducir á los incautos, siguen aplicando su máxima, para arrancar de las manos del clero la educacion de la juventud, alejarlo de la influencia social y doméstica, segregarlo de los negocios á título de profanos, pasar luego á descargarlo del cuidado de los bienes temporales despojándolo de todos, y por fin cubierto de harapos, hundido en la miseria, rotas todas sus relaciones sociales, relegarlo al fondo de un oscuro santuario tan empobrecido y vilipendiado previamente como el mismo sacerdocio, para que allí muera para la sociedad, si dable fuera que muriese el sacerdocio eterno. Esto no es extraño; lo que sí es extraño y muy lamentable, es que estas tan funestas teorías y fatales principios, mas de una vez hayan tenido cabida en corazones bien formados y en inteligencias no vulgares. Para tratar, pues, con la claridad debida asunto tan vital y tan *del día*, sea la lógica nues-

tro conductor: ponga ella orden á nuestros raciocinios que, despojados del ropaje de la elocuencia, presenten la verdad, que aunque desnuda, siempre se enseñoorea del entendimiento, siempre arrebatada el corazón, siempre fecundiza la imaginación, y siempre obtiene el mas completo triunfo.

7. Siguiendo, pues, el orden estrictamente lógico, quitemos primero toda equivocación de palabras, asentemos luego los principios incontrovertibles que tienen en el caso el lugar de axiomas, y que derraman desde luego la luz mas clara sobre el punto en cuestión: saquemos despues las consecuencias, y finalmente descendamos á las aplicaciones á que ellas dieren lugar. De esta suerte la verdad quedará en claro, nosotros comprendemos bien nuestra posición, y los pueblos acudirán á nuestro magisterio en la parte que lo debemos ejercer.

8. En primer lugar, para evitar toda equivocación es menester fijar con precisión y claridad el sentido de las voces: las hay tales que en su genuina significación importan conceptos fijos y entrañan ideas nobles y grandes, mientras desnaturalizadas con aplicaciones bastardas, se han hecho vagas en la significación y ruines, dijimos mal, inútiles en la aplicación. Tal es la palabra *política*: ella explicada por el insigne Santo Tomas en sus comentarios á los políticos de Aristóteles, entraña las ideas mas nobles y grandiosas, y los conceptos significados por ella son bien fijos; de suerte que bien sea por su definición etimológica que viene del griego, bien sea por su definición esencial y lógica que se llama *cosa*, todo cuanto en esta palabra se encierra es importante, es noble, es digno: hay en ella encerrada toda una ciencia entera, y ciencia por cierto vastísima, trascendental y práctica; es, lo diremos de una vez con este incomparable Santo, *la ciencia arquitectónica de la sociedad humana*. Pero desnaturalizada por la falsía mas detestable, ¡oh Dios y qué monstruo anómalo es la política! Ella es entonces el arte del embuste, de las arterías y del engaño; es aquella falsa ciencia que describe S. Gregorio en sus comentarios sobre Job: La sabiduría, dice, de este mundo consiste en encubrir el corazón con

maquinaciones, en ocultar el verdadero sentido de las palabras, en dar el colorido de falso á lo verdadero, y de verdadero á lo falso; en fin, concluye el santo, esta es aquella duplicidad de ánimo tan reprobada en los libros sapienciales, la cual con un nombre paliado se encubre, llamando política á la perversidad mas refinada.

9. Fijado ya el verdadero significado de la palabra *política*, y tomada ésta en su sentido mas noble siempre que se la denomina simplemente, y no con algun epíteto que la desvie de su principal objeto, segun prescribe el axioma filosófico que dice: "*analogum per se sumptum, semper sumitur pro principaliori analogato*," entremos ya á dilucidar la cuestión propuesta, á saber: ¿cuál es la parte que cabe al sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo en la política? ¿Debe ser del todo ajeno, ha de estar enteramente eliminado de esta nobilísima ciencia arquitectónica de la sociedad humana? Pero sentemos ante todo los principios incontrovertibles que ocupan en el caso el lugar de los axiomas.

10. Busquemos estos principios en el hombre mas grande que ha escrito *ex profeso* del asunto, en Santo Tomas, que es sin disputa el Maestro. ¿Qué dice, pues, este insigne escritor? ¿De dónde hace emanar aquella ciencia tan noble y trascendental? ¿Será por ventura de las combinaciones de talentos privilegiados, de la astucia de aquella prudencia que San Pablo llama prudencia de la carne; ó bien de las sentencias aforísticas de los legisladores humanos que amaestrados en la escuela de la experiencia y quizá de la adversidad, consignaron en ellas el resultado final de sus profundas averiguaciones? Nada de esto. La moral mas pura y en su aplicación mas elevada, es el origen fontal de la verdadera política: en ella es en quien tiene sus mas importantes y trascendentales aplicaciones: ahí está la escala de mayores dimensiones á que debe adaptarse; la ciencia política es en fin la misma ciencia moral en su última y suprema aplicación.

11. ¿Ni cómo pudiera ser de otra manera, cuando el código promulgado en el Sinaí por el mismo Señor y supremo autor de la sociedad humana es por sin duda

el código único de la legislación universal? Con razón el insigne Bossuet hizo derivar la sana política del libro por antonomasia, de ese libro divino, de esa carta fundamental de toda sociedad entre hombres, de la santa Escritura en su inmortal obra que lleva este título. Y sin controversia, Moisés así como fué el primer legislador de la antigüedad, fué también el primer político; y su pentateuco que encabeza todos los libros del mundo, es igualmente el encabezado del gran libro de la mas sana, verdadera y profunda política.

12. Ni es este el único principio fundamental que asienta en el asunto el angélico Doctor; hay otros de no menor importancia: entre estos bastará insinuar uno ú otro. Despues de tratar el Santo de los elementos constitutivos, por explicarme así, de la sociedad, entre los cuáles el moral y religioso es el primero, asegurando Plutarco que todos los demás bien padrán faltar alguna vez, pero este nunca: despues de asentar que la sociedad, como todo ente moral, esencialmente ha de tener los caracteres ontológicos constitutivos de él, á saber: unidad, verdad y bondad, y que entre los puntos que constituyen la unidad moral de la sociedad, el máximo en importancia por su naturaleza es el de religion, el cuál entraña además el de verdad y bondad, pues todo esto lo comunica en alto grado la *Religion verdadera* á la sociedad que, como la nuestra, tiene la incomparable felicidad de poseerla: despues en fin, de presentar á la sociedad constituida en su ser propio de tal, se hace cargo el Santo de los enemigos que combaten á esta sociedad considerada aun independientemente de toda forma accidental, cuyas variantes formas v. g. de monarquía, oligarquía &c., son diversos modos accidentales de aquel primer ser social. Considerado pues este en sí mismo, tiene dos clases de enemigos contra que luchar: unos que corroen su unidad moral destruyéndola en su esencia con el error y el vicio; otros que con la fuerza física destruyen su existencia también física. Contra ambos tiene necesariamente que oponer una doble milicia: contra los primeros la milicia moral del sacerdocio; contra los segundos la milicia física del ejército armado.

Así, pues, estos dos elementos tienen un nuevo carácter de necesidad en la política, y en ella ocupan un lugar muy prominente, y desempeñan funciones de la mas alta importancia, como que de ellos depende la subsistencia ó la ruina de la sociedad.

13. Sentados así los principios fundamentales de la cuestion, desde luego se percibe con claridad, diremos mejor, con evidencia, cuán alta, cuán importante y cuán trascendental deberá ser en la sana y verdadera política la posicion y rango del sacerdocio católico, cuya divina mision lo constituye atalaya, depositario y custodio nato de la moral mas pura y universal, de la única moral verdadera, la Evangélica; cuyos labios deben ser el depósito de la ciencia, de esa ciencia altísima que merece ser llamada sabiduría, de esa ciencia que encabeza todas las ciencias, de la ciencia de las Santas Escrituras, á fin de que (dice el Espíritu Santo) los pueblos vengán á beberla á torrentes por su magisterio; cuyo oficio es levantar su voz muy alto; tan alto que pueda hacerse oír de reyes y de pueblos, de magistrados y de súbditos, y exclamar con énfasis en medio de un mundo corrompido: *et nunc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram*; cuyas mas gloriosas funciones son, usaremos de la expresion del Espíritu Santo, pelear hasta agonizar por la justicia: *pro justitia agonizare*, por esa justicia que es el mas firme, el único apoyo del sólido: *justitia firmatur solium*; cuyas armas son las que describe hermosamente Isaias, la fé, la equidad, la ley divina, cuyo brazo en esta lucha es sostenido por el Señor de los ejércitos; cuya magistratura, en fin, ejercida en la tierra, tiene juicios y fallos que se escriben en el cielo. ¿Cómo pues, lo diremos de una vez, el representante, el legado, el vicergerente del hombre por antonomasia, del deseado de las naciones, del restaurador de la humanidad, de Nuestro Señor Jesucristo el único Maestro de los hombres, cómo puede eliminarse de la ciencia arquitectónica de la sociedad en ninguna de sus fases con tal que sean legítimas?

14. Ni esto es decir que el sacerdocio haya de absorberse los destinos políticos, ni los puestos públicos, ni

aun el solio de los monarcas; sino que mas elevado que todo esto, colocado por su institucion divina y por la organizacion natural de la sociedad en la cumbre de la política, con la mirada en el cielo y con la justicia universal en la mano, todo lo impulsa, todo lo regla, todo lo ordena. ¡Cuán bello, en efecto, se presenta este ideal personificado en el augusto pontificado romano, y con cuánta magestad ha representado él solo en el mundo antiguo y moderno el vital elemento de las sociedades, regularizando su marcha y sirviendo de centro á la civilizacion y al verdadero y sólido adelantamiento y progreso! Sí, la moral católica, de que es custodio nato el sacerdocio, es el elemento realmente civilizador, es el que ha encarrilado la legislacion (como puede verse en Balmes, Protestantismo comparado con el Catolicismo y en Troplong sobre la influencia del catolicismo en la legislacion); él es, el que ha organizado la familia, dignificado la mujer y abolido la esclavitud: él es, el que se ha sentado en las cátedras é impulsado las ciencias; él entra en la conciencia de los jueces para que administren justicia, que es la gran solucion del órden y la paz; él sube hasta el trono, é intima sus leyes de eterna justicia á los legisladores y contiene dentro de los límites del deber á los soberanos: él es en fin, el resorte mas fuerte que todo lo mueve, y el centro sobre que todo gira, y en que todo se apoya.

15. Cuando pues algunos hombres, aun ortodoxos y de buena fé, pretenden enajenar al clero de la política, hablan de la política falsa y rastrera, de la pseudo-política, la del embuste y del fraude, la de las arterias y maquinaciones tenebrosas siempre inicuas; mas nunca, jamas de la verdadera y sana política. Y si alguien aún pretende alejar al sacerdocio de la política como menos digna de la altura de su ministerio; será tal vez y solo de la política de los pormenores y de las formas accidentales, pero repetimos, nunca, jamás de la alta política constitutiva de las sociedades, reguladora de los pueblos y vivificadora de los hombres; de esa política en fin que es la personificacion de la moral aplicada en la escala mas alta y trascendental.

16. Y si todo lo dicho tiene una verdad de suma importancia para todas las sociedades; por corrompidas é impías que se las suponga, y por mas divididas que estén en los puntos religiosos, ¿cuánta será en la nuestra en la que no existe otra unidad social que la religiosa? En realidad, cualquier observador de buena fé, que quiera estudiar la sociedad mexicana, á las muy pocas investigaciones quedará plenamente convencido de que en México el único elemento estable, social y político es el elemento religioso: que las razas se diversifican, las lenguas se varían prodigiosamente, las costumbres son en gran manera diferentes en la vasta extension del territorio; y que en una sola idea, en un solo pensamiento están acordes la inmensa mayoría de sus habitantes. Este pensamiento es el catolicismo, y este es su único anhelo; todo es para esa mayoría en cierto modo indiferente, formas de gobierno, personas que lo ejerzan, leyes que de él emanen, &c., &c., mas nunca el punto religioso: esa mayoría todo lo llevará en paciencia, todo lo sufrirá resignada, mas nunca la pérdida ni aun el menoscabo de sus creencias y de sus intereses católicos.

17. Y en verdad que en esto no ha hecho México sino pagar un tributo de gratitud á la religion católica y á su sacerdocio, á quien todo lo debe; pues si en cualquier sociedad es siempre el catolicismo el primer elemento político y social, en México él y solo él lo hizo todo: él en la persona del insigne político el Cardenal Cisneros impulsó á Colon para su descubrimiento: él hizo en el nuevo mundo para la civilizacion una conquista mayor que la que hacia al mismo tiempo Cortés, para la corona de Castilla: él desde entonces hasta hoy ha sido y es para México el padre, el maestro, el bienhechor, en una palabra, el todo de la sociedad. Esto lo tiene México escrito con grandes caractéres en monumentos tales y tantos, que ni la destructora y vandálica mano de la llamada reforma ha podido borrarlos. Por eso es que la religion católica es para México mas que para ningun otro pueblo, el verdadero elemento social y político: su vida moral y civil en él está cifrada, y su gobierno en él debe apoyarse.

18. Hé aquí pues, venerables hermanos, la noble é importante, pero difícil y laboriosa tarea que cumple á nuestro sacerdotal ministerio llenar en la política del país. ¿Cuál? La de reconstruir nuestra sociedad minada en su primer fundamento por los principios disolventes de la impía reforma. En esta tarea dejemos al gobierno temporal que eche mano de todos los recursos y elementos de riqueza, de orden y prosperidad que están en su resorte: nosotros ayudémosle con el principal y primero de todos, con el de nuestro santo ministerio; con ese ministerio de caridad y de paz con que perpetuamos en la tierra la obra de nuestro Señor Jesucristo, que es **NUESTRA PAZ**: con ese ministerio cuyos frutos fueron siempre y son hoy la moralización de los pueblos, su verdadera civilización y engrandecimiento. Contamos para esta grandiosa empresa, primero y ante todo, con la bendición de Dios nuestro Señor, autor y dueño supremo de la Iglesia y del Estado: contamos además con los recursos siempre cuantiosos y que jamás pueden agotarse, de la divina misión que se nos dió por el que tiene todo poder en el cielo y en la tierra; cuyas palabras de fuerza infinita siempre resuenan en su Iglesia: *docete omnes gentes*. Enseñemos, pues, á nuestros pueblos á guardar y cumplir cuanto el divino Jesus nos mandó: *docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis*; y estemos ciertos que el mismo Señor dará el lleno á su obra, y nos asistirá y estará con nosotros todos los días hasta la consumación del ministerio que por gracia se dignó encomendarnos.

19. Mas como nuestro principal recurso es el de la oración humilde, fervorosa y perseverante; y especialmente el de la oración comun y pública, recurramos á ella para alcanzar las gracias y favores del cielo: pidamos al Padre de las misericordias de quien viene todo don óptimo y dádiva perfecta, se digne dirigir una mirada de misericordia sobre este su pueblo tan agoviado bajo el yugo siempre tiránico de la impiedad demagógica que tan duramente lo ha tratado, pretendiendo arraucarlo con la mayor violencia y crueldad del seno de la santa Iglesia católica, apostólica, romana: que por tanto tiempo lo

ha tenido privado de sus primeros pastores, para que disperso el rebaño místico de Nuestro Señor Jesucristo, mas fácilmente fuera presa de la impiedad: sobre este su pueblo que ha presenciado con sumo dolor y santa indignación el despojo del santuario y la abominación de la desolación en el lugar Santo: que ha horrado á la vista de sus sacerdotes que gemían y de la dispersión de las vírgenes esposas del Cordero, que eran violentamente arrojadas de sus sagrados recintos; y á quienes dió el asilo mas generoso y caritativo: pidamos sí al Señor por ese mismo pueblo que ni por un momento ha renunciado de sus creencias católicas, de esas creencias que lo han hecho tan sufrido y generoso, que con la prudencia evangélica ha preferido perderlo todo antes que menoscabar su fé, y que lejos de vengarse de sus hipócritas amigos y jurados enemigos, á imitación de los primeros cristianos "*omnia sufferet, omnia sustinet, omnia sperat*:" todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo espera de nuestro Señor y Padre á quien pide juntamente con nosotros sus pastores por la conversión sincera de los perseguidores de la Iglesia, que tanto han tiranizado tambien á nuestros pobres pueblos.

A este fin, el primer domingo despues que la presente pastoral sea recibida en cada una de las parroquias de nuestra sagrada Mitra, se leerá *inter missarum solemnias*, y á la mayor posible brevedad se hará un triduo en cada iglesia con la solemnidad que permitan sus recursos, *con exposicion* del Santísimo Sacramento en la misa, y por la tarde, en la que habrá un ejercicio piadoso, primero, en acción de gracias por los beneficios, segundo, en penitencia de nuestros pecados, y tercero, en impetración de auxilios para el gobierno de S. M. nuestro Emperador y la paz del Imperio: el primer día se dedicará á la Beatísima Trinidad, el segundo, al Sagrado Corazon de nuestro Redentor Jesus, y el tercero á la patrona de México nuestra Madre y Señora María Santísima de Guadalupe, y al Santo Angel tutelar del Imperio. Finalmente, la colecta *pro electo Imperatori* sustituirá á la *pro Ecclesia, vel pro Papa*, hasta nueva orden.

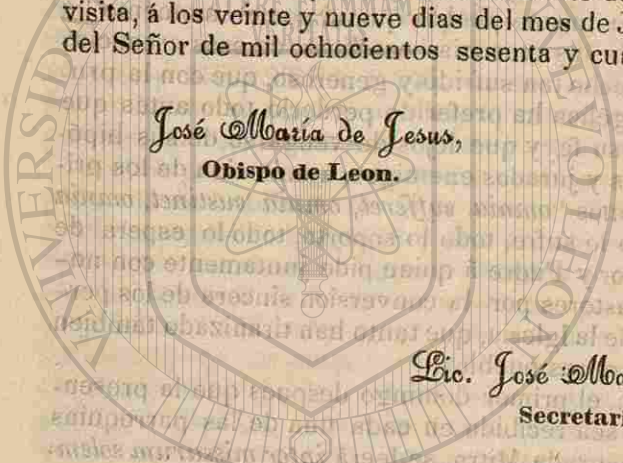


Recibid, carísimos hermanos é hijos nuestros, la bendición episcopal que, como prenda de nuestro paternal amor y pastoral solícitud, os damos en el nombre del Pastor de los Pastores y Obispo de nuestras almas Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo mora en la eternidad, é impera y asiste á su santa Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

Dado en la santa visita pastoral de la ciudad de Guajuato, firmado de Nos y con el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro secretario de gobierno y visita, á los veinte y nueve dias del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos sesenta y cuatro.

José María de Jesus,  
Obispo de Leon.

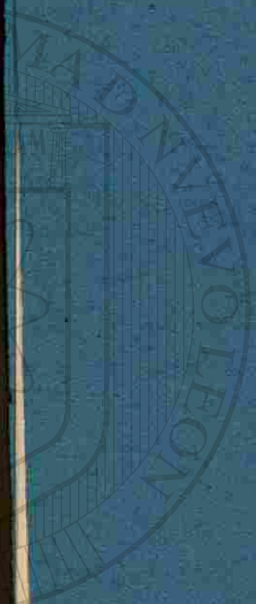
Lic. José María Pierra,  
Secretario.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA




EX874

D5

74

38